



Cuando una representación del Cabildo Superior de Cofradías de nuestro pueblo vino a proponerme el hacer el Pregón de este año de Semana Santa, pues la verdad fue que en ese momento me encontré a la vez que muy agradecida por el hecho de que hubieran pensado en mí, también me encontré un poco indecisa y era una responsabilidad que no creía yo que pudiera hacerlo, pues entonces vinieron a mi memoria personas que me han precedido en ésta, digamos, misión de hablar a todo un pueblo de su Semana Santa, personas a las cuales conozco y les tengo un gran respeto a todas ellas, algunas están presentes hoy aquí y otras también muy especiales y muy queridas que ya no están entre nosotros, dudé un poco en aceptar pero al final lo hice, acepté y aquí estoy.

Ahora que se está celebrando el 50 aniversario de la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno mis recuerdos me llevan a ese tiempo en el que apenas contaba yo con 4 años de edad, más o menos, a aquellas Semanas Santas en las que salía de penitente, yo sola, pues no se acostumbraba como ahora, a ver tantos niños y niñas de todas las edades en las procesiones, me acuerdo en especial de este paso, porque era precisamente en él, en el que yo salía y ya les digo iba sola, me refiero a niños de edad tan corta, aunque iba de penitente la penitencia que yo cumplía era muy relativa, pues a decir verdad los que realmente hacían la penitencia eran algunos de los nazarenos que desfilaban con esta imagen, que si no recuerdo mal todos los cofrades eran hombres, ya que ellos y con motivo de que la carrera se me hiciera más corta se la pasaban todo el tiempo conmigo en los brazos, sobre todo cuando la Procesión pasaba por algunos lugares donde no había muchas personas viéndola. Y uno de estos lugares, la mayoría de los que hoy están aquí. lo recordarán, era por el Cementerio Viejo, ni que decir tiene que yo les estaba más que agradecida; hoy les recuerdo a casi todos, Juan Férez, Belchí, Vicente, Miguel de la Solita, y desde aquí quiero hacerles un muy pequeño homenaje y dedicarles un recuerdo.

También recuerdo que eran cuatro las imágenes que por aquel entonces salían en las procesiones y éstas no eran tan largas, en cuanto a nazarenos, a lo largo de los años se han ido incorporando nuevas imágenes y desde luego eso ha contribuido al esplendor de nuestras procesiones y tampoco había esa competencia en arreglar los tronos para que todos ellos salgan a la calle lo más hermosos y vistosos que se pueda, y esa competencia es sana, sana la verdad, porque también he podido vivir personalmente esas madrugadas de Jueves a Viernes Santo en las que aquí en la Iglesia o bien en locales particulares se pone todo el esfuerzo y empeño en ese arreglo para que los ojos de todos los torreños podamos contemplar esa mañana de Viernes Santo toda la hermosura y belleza de nuestra Semana Santa y sentir cómo estos días aflora en nosotros esa devoción que tenemos y llevamos oculta casi todo el año, pero no sólo en la Procesión del Viernes Santo en la mañana se ven hermosos los pasos, sino en todas las Procesiones que se hacen, es un gozo para nosotros contemplarlas, y desde luego es muy de agradecer esa, como ya he dicho, sana y buena competencia, porque la una lleva a lo otro.

También recuerdo aquellas noches de Jueves Santo, tan distintas de ahora, en las que se cantaba en la Iglesia o bien en la calle aquella Pasión que decía:

HIMNO A LA DOLOROSA

¡Oh!, Virgen de los Dolores, Madre la más afligida. Templo de la Trinidad. Sagrada Virgen María.	no tengo quien me acompañe en tan grande sentimiento.
Cuando en el monte Calvario, al pie de la cruz estaba, mirando a su amado Hijo, muy triste se lamentaba.	Volvió la Virgen su rostro y vio venir a lo lejos dos hombres apresurados, eran José y Nicodemo.
No habrá madre con más pena, ni mujer con más dolor. ¡Cuántas veces repetía: "¡Hijo de mi corazón!"	Llega y dice: ¡Madre mía!, calla y no tengas más pena, para sepultar a tu Hijo ya nos han dado licencia.
¡Oh, Hijo de mis entrañas!, la Madre que te parió te ve entre dos ladrones como si fueras ladrón.	Y, después de sepultado, volvió la Virgen María a su sagrado colegio donde está su cofradía.
En aquel cubrido monte se ha formado un monumento,	Por esos siete dolores que pasó tu corazón danos paz en esta vida y después la salvación.

Yo, a decir verdad, la oía en mi casa y cantada, entre otros, por personas muy especiales y queridas y recordadas por mí, que eran mi padrino, Juan de Alejo, Joaquín el Barbero y mi padre; ni qué decir tiene que yo apenas sí entendía aquellos cantos pero me lo pasaba bien y lo recuerdo con un cariño muy especial.

Han pasado los años y de verdad que es bonito recordar todas estas vivencias.

Ha habido algunos años que por un motivo u otro no he podido ver las procesiones ni vivir nuestra Semana Santa, pero, donde quiera que estaba, las recordaba y casi estoy por decir que con sólo mirar el reloj y ver la hora que era las seguía paso a paso. Son muchos los años que las he visto y aún las veo salir y entrar de esta Iglesia pues para eso vivo en un lugar privilegiado para ello.

Es grato ver que no sólo participan en los desfiles personas más o menos mayores o niños sino que también son muchos los jóvenes, por fortuna cada año más, que se comprometen y trabajan

cada cual en la Cofradía de su devoción, y lo mismo los vemos de cofrades que de anderos y esto último es un gran sacrificio ya que todos sabemos que deben ser muchos los kilos que tienen que llevar sobre sus hombros durante bastante tiempo y no se evaden de ese compromiso un año tras otro.

También en nuestra Semana Santa llevamos muchos años, yo diría que es una tradición, y cuando un año no se hace parece que falta algo, representando el Auto Sacramental de El Prendimiento, recuerdo aquel que se hacía en dos sesiones, o mejor dicho, en dos días, era tan largo y participaban tantas personas que no había otra solución que hacerlo así aunque este año no se ha podido hacer pero no ha sido por falta de ganas, nuestro Grupo de Teatro TEJUBA siempre ha querido unirse a los actos en la Semana Santa como mejor sabe hacerlo y es mostrándonos su visión sobre la vida y muerte de Jesucristo; han sido muchas las personas que han pasado por esta obra de teatro desinteresadamente y muchas las que han ido a verla demostrándonos así su entusiasmo y apoyo y yo no podía dejar pasar esta oportunidad de demostrar a la vez el agradecimiento de todos los que hoy componemos el Grupo TEJUBA hacia estas personas y recordar a nuestro fundador y primer director Juan Baño, quien también fue pregonero de nuestra Semana Santa.

Hoy nuestra Semana Santa, desde que sale la primera Procesión en Viernes de Dolores hasta que entra en la Iglesia la última en Domingo de Resurrección, es un cúmulo de esplendor y buenos sentimientos; cada una de estas procesiones tiene un significado muy especial y cada uno de nosotros las vivimos de una manera y con unos sentimientos que no se pueden explicar con palabras ya que cada imagen es una expresión casi real de dolor, tristeza, agonía, abatimiento, desesperación, arrepentimiento,..., ¿cómo explicar el dolor de una Madre que ve como llevan a morir a su Hijo?, la tristeza en los ojos del Hijo que no puede consolar a su Madre, la agonía de Cristo en la Cruz, el abatimiento de Jesús con su cruz a cuestas, la desesperación de Pedro al darse cuenta que ha negado a su Maestro o la Verónica intentado limpiar el rostro ensangrentado de ese hombre que sufre, el arrepentimiento de la Magdalena sincero y sin condiciones,... ¿cómo explicar eso? Pues estos sentimientos son los que vemos cada vez que una de nuestras imágenes sale en Procesión.

Miércoles Santo, vemos a Cristo en la Cruz entre el silencio de sus cofrades y de todo un pueblo y la música tenue de los tambores entre la penumbra de las velas y la oscuridad de las calles por donde pasa, con esa mirada baja, y quien siendo tan sólo un poco creyente no se siente también un poco culpable de ese sufrimiento.

Ni qué decir tiene esa Procesión de Viernes Santo en la mañana, esa imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, esos ojos que nos miran desde lo alto llenos de abatimiento y cansancio y quién puede pasar por alto el dolor del rostro de nuestra Virgen de los Dolores que se hace más intenso en la noche cuando la vemos con esos siete puñales clavados en su corazón y mirando desesperada a un Juan que con su mano en alto le indica el camino que lleva ese Hijo suyo, primero crucificado impune e injustamente y más tarde ya inerte y yaciendo sin vida sobre una cama.

También en este día podemos admirar la imagen de la Soledad. ¿Qué decir a esa madre?. No hay palabras, sobran, todos los consuelos son pocos para esas madres que pierden a sus hijos de una manera u otra; en el rostro de esta imagen contemplamos todo el dolor, la desesperación, la impotencia, el cansancio de una madre que, teniendo a su hijo entre los brazos, no puede cambiar el destino y ha de conformarse; cuánta pena se siente viendo a Jesús atado a una columna como

si de un fiero animal se tratara, la Flagelación de un hombre bueno y sabio pero ante todo un hombre, un ser humano azotado, maltratado, apaleado y escupido por seres indignos y llenos de odio sin motivo, sin razones sólo por mandato.

Describiendo las imágenes y escenas de nuestra Semana Santa podríamos estar muchas horas, pues todas y cada una de la imágenes que desfilan tienen su valía para todas y cada una de las personas que por ellas sienten devoción.

No podía terminar sin comentar ese Domingo de Resurrección, éste creo yo que es el día más hermoso de todo el año, un día lleno de esplendor y alegría, alegría que se contagia de unos a otros desde bien temprano en el que las campanas de nuestra Iglesia anuncian esa Resurrección, ese triunfo del bien sobre el mal, esa explosión de júbilo en la que podemos contemplar ese Encuentro entre una Madre y un Hijo. ¿Que persona mirando esta escena no se siente conmovida y emocionada?, hasta se escapan algunas lágrimas, el triunfo sobre Lucifer encadenado y burlado; ésta es una Procesión que nos muestra a los torreños y a todas las personas que vienen de otros lugares a ver nuestros desfiles procesionales el entusiasmo, la diligencia y la armonía con que trabajan todas las personas que se encargan de que estas procesiones nos hagan sentir todo lo que sentimos los torreños por ellas y desde aquí les animo a que no pierdan la fe y la constancia y sigan trabajando, pues estas Procesiones y todos los actos que organizan les engrandece a ellas y nos satisface a los demás, por eso les repito mi ánimo.

Éste ha sido mi Pregon, un Pregon de recuerdos, hecho con mucho cariño; espero no haberles cansado demasiado, reitero las gracias al Cabildo Superior de Cofradías por haberme elegido para ser este año la Pregonera y darme la oportunidad de hacer el que es el último Pregon del milenio y del siglo; de verdad y de corazón mi agradecimiento a todos.

Muchas gracias y buenas noches.